

IMPORTANCIA RECIENTE DE LAS MUERTES POR HOMICIDIO Y POR SUICIDIO: UNA VISIÓN ESTATAL

Patricia Castro Morales¹
Guadalupe Salas y Villagómez²
Constanza Rodríguez Hernández³

Introducción

La ola de violencia que sufre el país ha causado una percepción nacional e internacional de un México violento. Esta apreciación descansa en la sucesión, en el presente reciente, de hechos delictivos frecuentes que trastocan la tranquilidad y seguridad de los ciudadanos mexicanos: cadáveres encontrados en circunstancias y lugares inimaginables, asesinatos y enfrentamientos entre grupos criminales y corporaciones policíacas o militares; niños, niñas, jóvenes y personas adultas desaparecidas; violaciones y explotaciones sexuales, particularmente de mujeres, niñas, niños y adolescentes; violación de derechos humanos de individuos y grupos sociales, casas deshabitadas en diversos municipios y localidades del país por la inseguridad, pueblos enteros desplazados de sus territorios, entre otros hechos que abonan la percepción de que la violencia en nuestro país no cesa sino, por el contrario, aumenta y se hace más virulenta.

Y, en efecto, los estragos más cruentos del crimen, manifiestos en la violencia extrema (aquella que al ejercerse acaba con la vida de un individuo, hombre o mujer cualquiera que sea su edad), tienen un efecto importante en el devenir de la mortalidad del país, según los reportes de las estadísticas de defunciones que genera el Instituto Nacional de Estadística y Geografía, el INEGI. Estas estadísticas, en su apartado correspondiente a las defunciones accidentales y violentas que se obtienen de los registros de las agencias del Ministerio Público, proporcionan información sobre las muertes producidas por accidentes, homicidios y suicidios, que involucran actos violentos, y cuyo comportamiento en el tiempo y espacio nos permiten apuntar que, en efecto, la violencia en México ha crecido.

En el presente trabajo nos proponemos describir los niveles y características de la violencia extrema, así como los cambios en la composición interna de este tipo de muertes⁴, las cuales presentan, en el pasado reciente, un peso nunca antes visto de las muertes por homicidio y por suicidio (llamadas muertes por violencia), cuando hace aproximadamente 20 años las muertes accidentales definían al grupo de decesos por causas externas de morbilidad y mortalidad a nivel nacional. Tal situación anuncia un giro trascendental en el devenir de la mortalidad violenta en nuestro país; en particular nos interesa destacar aquellas regiones o estados del país en donde este grupo de muertes determina la mortalidad de sus poblaciones, al constituirse en la primera o segunda causa de muerte de este fenómeno

La descripción de los niveles y características de las muertes por violencia extrema se desarrollará en tres capítulos. En un primer capítulo analizaremos el cambio que la composición de las muertes accidentales y violentas ha sufrido en el tiempo. Este

¹ Investigadora independiente, p_castrom4@yahoo.com.mx

² Consultora independiente, gualupita_salas@yahoo.com.mx

³ Subdirectora en la Fiscalía Especial para la Violencia contra las Mujeres y la Trata de Personas, de la Procuraduría General de la República.

⁴ Causas externas de morbilidad y de mortalidad (V01-Y98), de las Causas detalladas de la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE).

cambio, manifiesto hoy en día en una importancia más significativa de las muertes intencionales sobre las imprudenciales en el conjunto de muertes accidentales y violentas, nos permite apuntar que la violencia en nuestro país ha aumentado a pesar del declive que hoy presenta en la mortalidad del país este conjunto de decesos, al haber pasado del segundo al cuarto lugar como causa de muerte a nivel nacional. En este apartado destacaremos, por un lado, aquéllos estados que sufrieron recientemente este cambio, en la composición de las muertes accidentales y violentas; recalcaremos, por otro lado, aquéllos que lo viven desde hace algún tiempo y subrayaremos, también, aquéllos que aún no lo han experimentado. Distinguiremos el impacto diferencial por sexo en estas diversas situaciones y, con lo anterior, crearemos un panorama que completaremos con el de la posición que ocupen las muertes accidentales y violentas en la estructura de la mortalidad de cada estado.

En un segundo capítulo analizaremos a los estados que hoy concentran el mayor monto e importancia de las muertes por violencia, aquellas ocasionadas por homicidios y suicidios, en relación con el de la trascendencia que presentan las muertes accidentales y violentas en la mortalidad de cada una de sus poblaciones; esto con el fin de acentuar la significación de la violencia en las muertes de naturaleza extrema en nuestro país. Con ello construiremos un panorama más que completaremos con el derivado de las tasas de muertes por violencia estatales para tener una idea más clara del alcance demográfico de este conjunto de muertes en la mortandad de la población mexicana, el cual diferenciaremos por sexo.

En un tercer capítulo describiremos algunas características de las víctimas por violencia (sexo y edad) para enfatizar la importancia que este tipo de decesos está teniendo en la población del país, en particular en aquéllos estados en donde tales muertes son prioritarias.

Con la descripción de los estados que presentan una alta incidencia de muertes por violencia y por lo tanto una alta afectación de su población, queremos contribuir a apoyar la toma de decisiones dirigidas a abatir la violencia en nuestro país, un problema de gran complejidad que persiste y se hace cada vez más virulento, a pesar de los recursos y esfuerzos destinados recientemente por nuestros gobiernos, y que es tema que encabeza las preocupaciones de nuestra sociedad.